

PANEL BIBLIOTECA
“RELATOS DE PACIENTES DE FREUD.
H(a)cer saber sobre un análisis”.

Organiza: Secretaría de Biblioteca
Responsable: Agustín Muñoz Cabrera
Co-responsables: Lilia Cristiani, Laura Fumarco, Alicia Hartmann, Ana Laura García, Patricia Pirolo.

efa
ESCUELA FREUDIANA
DE LA ARGENTINA
Fundada por Oscar Masotta
en 1974



PANEL
Relatos de pacientes de Freud II
H(a)cer saber sobre un análisis

PRESENTAN
Marta Nardi
Agustín Muñoz Cabrera

Coordina
Ana Laura García

MODALIDAD: PRESENCIAL/REMOTA

Viernes 20 de octubre 19.30 hs.
escuelafreudianadelaargentina@gmail.com
Actividad abierta y no arancelada

Ana Laura García

Comienza Agustín Muñoz Cabrera, tenes la palabra.

Agustín Muñoz Cabrera

“Confesiones de un psicoanalista”, es un libro que me resultó apasionante. Espero que pueda transmitir esa misma pasión. En primera instancia quisiera hacer mención a una crítica que hace Lacan en el seminario de “Los escritos técnicos de Freud” a los psicoanalistas de la época. Recalca que existe una gran distancia entre la práctica de los analistas y las elaboraciones teóricas que de ello hacen. Dice que no es el único que se ha planteado esta pregunta: ¿qué hacía Freud efectivamente? El texto de Theodor Reik es un intento de responder a esta pregunta que se hace Lacan.

Voy a presentar a Theodor Reik. Nació en el año 1888 y murió en el año 1969. Tiene entre libros y artículos, más de cien obras. Es un autor muy prolífico. Fue un melómano, admirador de Gustave Mahler. Viniendo del campo de la filosofía quiso estudiar medicina para poder ejercer el psicoanálisis, cosa que Freud le desaconseja. Esto que Freud le dice tendrá

consecuencias a posteriori en la vida de Reik. Tenía una profunda veneración por Freud. Se cortaba la barba como Freud, caminaba como Freud, hablaba como Freud. Le decían “el Freud de imitación”.

Como punto de partida voy a poner el énfasis en el título del libro. Llama la atención, teniendo en cuenta que se trata de un analista formado que gozaba de la confianza de Freud, (Freud le derivaba pacientes a Theodor Reik), que haya titulado al libro “Confesiones de un psicoanalista”. Sobre el final del libro el mismo Theodor Reik va a decir que concluir el libro es llegar al final de una gran confesión. Dice que toda confesión por la confesión misma resulta algo aburrida si no tiene ciertos rasgos adicionales.

Por ejemplo, cita “Las confesiones” y dice que lo que hace atractivo este texto es el conflicto religioso que presenta San Agustín. También cita “Las confesiones” de Rousseau y “Poesía y verdad” de Goethe. Reik resalta que: “lo interesante de estos textos, es que no solo escuchamos en ellos sus palabras sino lo que se expresa y da a entender más allá de las palabras”.

A partir de estos desarrollos, cabe la pregunta de ¿qué lugar tiene la confesión en un análisis?, si es que tiene algún lugar. El 25 de octubre de 1912 Ferenczi le envía una carta a Freud, en épocas en que Jung, siendo su presidente, se encontraba en pleno conflicto con la IPA. La carta dice así: “Jung una y otra vez se desvía de los caminos de la ciencia verificadora para convertirse en fundador de una religión. Su mayor preocupación no es la teoría de la libido sino la salvación de la comunidad cristiana. Identifica la confesión con el psicoanálisis porque ignora obviamente que la confesión de los pecados es una tarea menor de la terapia psicoanalítica. Su misión prioritaria es la demolición de la imago del padre que no tiene lugar en la confesión.” A los dos días Freud le responde a Ferenczi, “huelga decir que sus observaciones sobre Jung me parecen evidentes.”

Me parece importante destacar en qué lugares Freud trabajaba la cuestión de la confesión. Este tema fue planteado en la Escuela en lo que en su momento se llamaba “Curso para entrar el discurso del psicoanálisis”, del año 2011. Llama la atención que el texto donde Freud más hace hincapié en la cuestión de la confesión es: “Pueden los legos ejercer el psicoanálisis” que es un alegato que Freud escribe en defensa de Theodor Reik, que era objeto de un juicio de mala praxis por curanderismo. Es decir, por haber ejercido el psicoanálisis sin tener un título de médico.

Ustedes saben que Freud en este texto inventa un interlocutor con el cual dialoga. Entonces dice Freud: “En el psicoanálisis proponemos al paciente la asociación libre, que diga todo lo que se le ocurra, que no mantenga nada en reserva” y el interlocutor le contesta “el neurótico tiene algo que lo oprime, un secreto, ese es sin duda el principio de la confesión”. Freud le contesta, “la confesión es una introducción, lejos está de ser la esencia del análisis. En la confesión el pecador dice lo que sabe, el neurótico debe decir más”. Entonces el neurótico

debe decir más de lo que sabe o debe decir más de lo que quiere o en todo caso para entrar en el dispositivo analítico tendría que consentir hablar sin saber lo que dice, a decir lo que se le ocurre, no a decir lo que quiere. Entonces Freud dice: “No tenemos noticias que la confesión haya eliminado alguna vez un síntoma”. Es decir, no implica la reformulación de la posición del sujeto.

Hay un sin duda un parentesco entre la confesión y la hipnosis. Freud desde el principio, desde un escrito temprano, “Tratamiento psíquico, tratamiento del alma”, pone el énfasis en el lugar del hipnotizado en tanto que se ubica en una posición de obediencia y credulidad hacia el hipnotizador. Ahora, lo que va a aclarar es que esta obediencia y credulidad no es absoluta, hay un punto donde el sujeto no obedece ni cree al hipnotizador. Este tópico está retomado por Lacan en el seminario “Las formaciones del inconsciente” cuando dice que todo hipnotizador sabe que el hipnotizado es hipnotizable hasta cierto punto. Hay un punto donde el hipnotizado se resiste a la hipnosis y lo que resiste a la hipnosis es el deseo. No tal o cual deseo sino el deseo de tener el propio deseo.

Entonces, podemos considerar que por más que alguien se proponga en un análisis confesar su secreto máximo, hay algo que no va a poder confesar nunca y no porque sea un gran secreto sino justamente porque es inconfesable. Si tenemos en cuenta que, como nos lo dice Lacan, el deseo es incompatible con la palabra, el deseo es en sí lo inconfesable. Retomo aquí lo que decía Theodor Reik: “En toda confesión lo importante es lo que se expresa y se da a entender más allá de las palabras”.

Vamos ahora al análisis de Reik con Freud. Reik había hecho un análisis en el año 1913 con Abraham y consulta con Freud. Todo el texto “Confesiones de un psicoanalista” es una presentación autobiográfica tomado por el sesgo de la relación que Theodor Reik con su mujer, con Ella. Ella padecía de una enfermedad cardíaca desde muy chica y había sido operada de un riñón y ya estaba en su casa, había regresado del sanatorio y debía evitar todo esfuerzo físico debido a la debilidad de su corazón. La primera vez que vuelven a tener relaciones sexuales comenta Theodor Reik, fue una terrible experiencia. Dice: “Vi a mi esposa luchando por recuperar el aliento, con el rostro abotagado y el brillo azulado en torno de los labios”. Dice haber experimentado dos cosas: “Sentí temor a que ese corazón se detuviera de pronto” y agrega: “Tuve que admitir que la tentación de acercarme sexualmente a mi mujer estaba asociada con la visión de verla morir”. Hay un temor y hay una tentación que se conjugan y dice: “De pronto caí enfermo”.

Reik comienza a sufrir accesos de mareos, vómitos, diarrea. Estos síntomas aparecen por primera vez un día que abandonó el sanitario donde había ido a visitar a su mujer. Dice que estuvo tan mareado que tuvo que apoyarse contra la pared para no caerse. Estos episodios iban acompañados de una sensación de muerte. Entonces Theodor Reik hace una consulta médica y le diagnostican una afección cardíaca en primera instancia para después ser

diagnosticado de una intoxicación por nicotina y una enfermedad del oído. Le prescriben todo tipo de medicamentos que por supuesto no producen ningún efecto y curiosamente comenta: “Pasaron varios meses hasta que se lo mencioné a Freud”. Entonces Freud tiene una intervención donde le dice que no cree que eso sea una afección cardíaca porque es muy joven. Me parece importante destacar esta intervención, porque Freud no le dice: “Esto es un problema neurótico, venga al consultorio”. No le demanda nada. Entonces Reik se convence de que son síntomas de conversión y solicita ayuda a Freud.

Hay una segunda intervención de Freud a destacar. Theodor Reik le comenta que pasaba casi todo su tiempo libre cerca del lecho de su mujer en el sanatorio. Entonces Freud le dice: “Quizá eso no sea muy bueno. Quizás sería mejor quedarse solo un momento, algo así como un cuarto de hora y luego ir a otra parte”. Dice Theodor Reik que quedó atónico y que no pudo entender esa intervención de Freud.

Mientras tanto le sigue hablando de sus temores con respecto a los peligros de la relación sexual con Ella y agrega que había conocido a una muchacha mucho más joven que él por la que sentía una gran atracción, no solo sexual. Muchas veces se le ocurría la idea de divorciarse de su esposa y casarse con la joven, pero sabía que esto era imposible, que era imposible dejarla a su mujer en este estado.

Es de destacar que el análisis tenía un límite temporal porque Reik tenía que volver a Berlín, entonces llega la última sesión y los ataques se siguen produciendo, no se resolvieron los síntomas. Reik se los vuelve a relatar en la última sesión y dice que Freud durante esa sesión no había dicho casi nada, había escuchado en silencio y casi al final de la sesión interviene diciéndole: “¿Recuerda usted la novela El asesino de Arthur Schnitzler?”. Reik quedó totalmente sorprendido (hay un texto de Theodor Reik que se llama “El psicólogo sorprendido”, texto citado varias veces por Lacan). Dice Reik que no pudo comprender, no entendió nada la intervención de Freud y queda como a la espera, aguarda una explicación de Freud, pero Freud hace silencio. Es decir, hay una intervención muy breve con una pregunta enigmática entre dos silencios.

Con respecto a esta posición de silencio de Freud, recordé el caso de “Psicoterapia de la historia”, Emmy Von N, donde Freud le preguntaba insistentemente de dónde venía esto o aquello entonces la paciente le pide que deje de preguntarle de dónde viene esto y de dónde viene aquello y que la deje decirle lo que tiene para decirle, y Freud reacciona consintiendo a ello. Recuerdo un paciente que atendía hace muchos años que cada vez que tenía un fallido o contaba un sueño, yo le preguntaba: “¿Qué se le ocurre con esto?” y él me decía: “Ahora que usted me pregunta, no se me ocurre nada”.

Freud hace silencio y durante un segundo a Reik le viene un súbito mareo, “Leve, -dice- de poca intensidad, no comparable con aquellos ataques que duraban horas a veces, era solo una alusión a ellos”. Entonces Reik se escucha decir: “Ah, es eso. Freud sabía que yo

recordaba la novela. Yo había escrito un libro sobre Arthur Schnitzler como psicólogo y se lo había dedicado a Freud”.

Voy a leer brevemente el argumento de “El asesino” de Arthur Schnitzler para que se entienda la intervención de Freud. Esto es importante, Reik había escrito un libro: “Arthur Schnitzler como psicólogo” y se lo dedicó a Freud. Es decir, Freud sabía esto y Reik obviamente también. El argumento de la novela “El asesino de Schnitzler es el siguiente: Alfredo es un hombre joven y rico y tiene una relación con Elisa, pero Alfredo conoce a Adela y se enamora de ella. Quiere casarse con Adela pero no se anima a decírselo a Elisa. Se entera de algo que Elisa nunca le había contado, que tiene problemas cardíacos. Alfredo se reúne con el padre de Adela para pedirle la mano, todo esto a espaldas de Elisa. El padre de Adela pone como condición que Alfredo pase un año viajando para poner a prueba su amor. Durante ese tiempo no habrá ninguna correspondencia entre los amantes. Si al cabo de un año se siguen amando el padre no se opondrá a la boda. Alfredo inicia el viaje con Elisa. Pasan muchos meses en distintos países. En Italia Elisa tiene un ataque cardíaco, se recupera y Alfredo siente un profundo odio en ese momento por Elisa y desea a Adela. En el barco, a su regreso, Elisa tiene varios ataques y el médico aconseja a Alfredo ahorrarle esfuerzos a Elisa, pero ella igual quiere tener relaciones. Alfredo tiene que admitir ante sí mismo su secreta esperanza y así llegan a Nápoles. Alfredo no encuentra ninguna carta de Adela a quien le había pedido por favor que le escribiera. Alfredo se siente decepcionado y siente que ya no puede vivir sin ella, piensa en confesar la verdad a Elisa pero teme que una confesión tan directa podría tener consecuencias fatales. Preocupado por sus pensamientos, Alfredo camina por la plaza cuando de pronto se siente mareado y próximo al desmayo se deja caer sobre un banco hasta sentirse mejor. Alfredo decide matar a Elisa, la envenena para quedar en libertad. Elisa muere pocos minutos después de tener relaciones sexuales. Al regresar a Viena ocurre que Adela se ha comprometido con otro hombre. En el final Alfredo muere en un duelo y así encuentra expiación por el asesinato.

Ahora podemos considerar la interpretación de Freud: “¿Conoce usted la novela de Arthur Schnitzler?”. Reik dice que el primer efecto fue de confusión, un estado de mareo leve que es el momento de identificación con Alfredo, para pasar a un segundo momento donde él elabora una vaga comprensión de lo que le había estado pasando, entonces dice que este es un momento de reorientación, que lo tranquilizó y le permitió establecer una distancia respecto de esta identificación con Alfredo.

Dice Reik: “Freud debe haber sabido desde mucho tiempo antes de la última sesión el significado inconsciente de mis ataques. ¿Por qué esperó tanto, por qué lo relacionó con la novela de Schnitzler?”. Entonces dice: “Si me hubiera dicho, usted quiere que su esposa muera para poder casarse con esa otra joven, me hubiera resultado chocante y no le hubiera creído”. Entonces, dice que el efecto sorpresa es esta intervención que hace Freud por una

vía indirecta, como un desvío, como una digresión y aclara que evidentemente, Freud no eligió la intervención que en realidad fue una respuesta inconsciente a su propio relato.

Cité al principio la pregunta de Lacan de cómo trabajaba Freud, es en el contexto en el que Lacan habla de una burocratización del psicoanálisis respecto de las reglas técnicas y lo que destaca Theodor Reik es que esta intervención de Freud no fue prescrita por una conducta técnica, no fue una intervención mecánica. Y dice algo muy llamativo: “No dio una explicación directa, inmediata. Dejó que él mismo la encontrara por sí solo, como un padre que no lleva al niño hasta la puerta de la escuela sino hasta la esquina para que el niño complete el camino solo sin temor”.

Tenemos acá una versión distinta a la que había aparecido en el caso de Kardiner, cuando Freud le había dicho a Kardiner que había varias cualidades que lo descalificaban como un gran analista, porque era mucho el padre. Acá tenemos otra versión. El efecto de la intervención de Freud, dice Reik, le produjo un efecto alentador y de tranquilidad y nunca más se repitieron estos ataques.

Si, como decía hace un rato, el deseo es incompatible con la palabra, esta intervención de Freud breve, concisa, casi sin palabras pone de manifiesto el ajuste de Freud a la estructura del deseo. Es una operación que hace Freud donde no interpreta el deseo extrínsecamente, sino que es una operación intrínseca al deseo, es decir, opera con el deseo sin palabras. Lacan define en RSI la interpretación como un decir silencioso.

Para terminar, mientras estaba preparando esta presentación, me encontré con un texto de Theodor Reik que se llama “La significación psicológica del silencio” que termina así: “Beethoven observó cierta vez que lo más importante de la música no reside en las notas. Tampoco en el análisis es lo hablado como tal lo más importante. Más esencial nos parece saber conocer lo que calla el hablar y lo que dice el silencio”.

Marta Nardi

Buenas noches. Quería agradecer a la Secretaría la invitación a participar de esta mesa y el encuentro con un autor que no había leído y que la verdad me apasionó. Debo confesar que me acordé, hablando de confesión, que cuando tuve la oportunidad de estar en Viena y en el consultorio de Freud, la casa y consultorio de Freud, hice una tontería y fue simular que tocaba el timbre en el consultorio de Freud. Aclaro que muchos me siguieron en esta tontería no fui la única. O sea, que la preguntaría sería, cómo ser paciente de Freud, cómo sería ser paciente de Freud queriendo ser un psicoanalista.

Creo que este autor demuestra una pasión y un compromiso con el psicoanálisis que realmente podremos imitar, sostener y continuar. El psicoanálisis es su vida, dos guerras mediante, y en el exilio, el psicoanálisis sigue siendo su vida. Un compromiso que va más allá incluso de la vida privada. Si ustedes lo leen, van a ver que él practica muchísimo el

autoanálisis, considerando que no es suficiente, que el análisis tiene que ser con otro pero la asociación libre que lo toma aún fuera de la sesión la vuelca en sus libros, exponiéndose, hasta cierto punto, exponiéndose con mucho coraje. Porque para él un psicoanalista tiene primero que pararse frente a la vida y después sentarse a escuchar pacientes. El pararse frente a la vida implica un estricto contacto con aquellas zonas más oscuras de la personalidad, para eso se necesita coraje. Siendo que los neuróticos parece ser que en la mayoría de los casos, carecemos bastante de ello.

Yo tomé otro libro, porque hace un tiempo Jorge Linietzky me acercó el libro *Escuchando con el tercer oído* pero como estaba en inglés dije, es muy complicado. Lo empecé a leer ahora y realmente se lee bien y es apasionante. Ya había hablado con Agustín que tomaba este libro, yo tomé este otro, con descubrimientos realmente muy interesantes, por ejemplo toda la relación de Freud y Goethe. Escuchándolo recién me acordé de algo que relata acá en este libro, que es el recuerdo infantil cuando tenía 9 años Reik, que unía a Ella, a Goethe y al padre, el padre quería que fuera tan buen escritor como Goethe y él ya estaba enamorado de Ella. Cualquier interpretación al respecto sería psicoanálisis aplicado pero es muy interesante esta honestidad intelectual.

Está muy bueno leerlo también porque uno aprecia la labor de Lacan en torno a tomar todos estos elementos que yo voy a contarles, que yo se los puedo contar porque hay un Lacan que hizo de esto un discurso sino hubiera quedado en la mera anécdota. Hay muchas cosas que vamos a escuchar o que yo leí, que me parecía, esto Lacan lo hace pero ya fue dicho, no, esto es puesto en discurso por Lacan. Es decir, le busca un ordenamiento lógico porque sino esto se hubiera perdido como anécdota o curiosidad.

Después vamos a ver lo que implicó para este hombre analizarse con Freud. Si, como decía Agustín se lo llamaba como pseudo Freud porque lo copiaba. Ustedes leen el relato de sus problemas con Ella, leen *El hombre de las ratas* y no hay mucha diferencia. Hay un episodio que relata en relación al padre que hace recordar el recuerdo que narra Freud en “Un recuerdo de la Acrópolis”. La situación es la siguiente, Freud le deriva un paciente adinerado que se hospeda en el hotel Bristol, -lo pueden buscar en Viena está el hotel-, entonces este hombre le da a él una habitación. Él venía de una familia de condición media baja o sea que para él era todo un lujo estar ahí. Pero no se siente bien, tiene como una sensación melancólica, entonces en algún momento él escucha la voz interior que lo hace sentir culpable de poder tener estos beneficios que el padre no tuvo. A lo cual Freud le dice que él –Freud- desearía o sería de desear que alguna vez tuviera una conciencia esclerosada, que se le esclerosara la conciencia moral. Es una intervención donde Freud apunta a lo que nosotros podríamos llamar ahora el sometimiento al goce de la voz que le recrimina ir más allá del padre por lo menos en términos de condición social.

Lo interesante es que en una segunda visita a este hotel, a él le viene la frase “esta gente tiene precisamente demasiado dinero”. Acá él ubica la voz del padre, pero cómo la ubica. Le viene en dialecto vienés, imposible de reproducir para mí. Dice, mi padre jamás hubiera dicho esa frase pero el tono, la manera, las palabras, eso es la voz del padre. Quiero decir, fíjense cómo se desliza en relación a lo que nosotros llamaríamos *lalangue* pero acá tenemos un elemento muy importante, que de alguna manera ya nombró Agustín, que es la cuestión de la voz y el sonido.

Voy a hacer un pequeño desvío porque él era muy amigo, muy cercano a Freud y en un momento intenta descifrar porque Freud se dedicó al psicoanálisis. Freud le dice que primero él empezó a estudiar medicina porque escuchó el relato de una obra de Goethe sobre la naturaleza, la encuentran la obra en Internet. Escuchó eso, que en realidad más que un relato científico es una serie de aforismos que forman un poema. Por ejemplo, “ella siempre está configurando nuevas formas -ella es la naturaleza- las que nunca han sido, las que han sido no volverán otra vez, todo es nuevo y nada es nuevo sino lo antiguo”. Otra, “ella crea necesidades porque ella ama la acción maravillosa que se produce, toda necesidad es un beneficio, rápidamente satisfecha, rápidamente renovada, cada nueva necesidad es una nueva fuente de placer, pero ella junto alcanza es un equilibrio”. Hay varias cosas que pueden resonar que Freud después tomó para su trabajo, digo resonar porque no sabemos bien qué le resonó. Quizás yo hablo de resonar porque he leído a Lacan. Quiero decir, ¿Freud se dedicó a la medicina porque amaba la medicina o porque escuchó a Goethe?

Reik se formula esta pregunta. Porque Freud no quería a la medicina, porque en un momento estaba del lado de, lo que se llama en ese momento, la psicología. Por supuesto, siempre defendió que para ejercer el psicoanálisis no era necesario ser médico. Entonces él se pregunta cuál es el puente, cuál fue el puente que hizo que Freud pasará de la medicina a la psicología. Tiene que haber habido un conflicto interior porque él está convencido que todos los que se dedican al psicoanálisis, nos dedicamos al psicoanálisis, es por algún conflicto interior, dicho en los términos de él, yo creo que estaba bastante acertado.

Dice que Freud era muy reservado con sus cosas privadas pero que un día caminando con él van a cruzar una calle y Freud lo agarra del brazo con cierta angustia y dice que recuerda su agorafobia infantil. Entonces, quizás podríamos decir aventurando una hipótesis que es el síntoma lo que le permite a Freud hacer el pasaje de un lado a otro. El síntoma entendido como algo que le dice algo a él, algo a descifrar. Esto es una especulación pero es posible.

La otra cuestión que es interesante remarcar es la cuestión del sonido. Porque para Reik la interpretación no sigue la línea del saber. La interpretación sigue la línea de lo que él llama la intuición. La interpretación solamente se sostiene en la medida en que cada analista ha hecho una inspección profunda de sus zonas oscuras, cada analista, en atención flotante puede llegar a escuchar con el tercer oído lo necesario para interpretar. Esto que él llama intuición

y dice que Freud mismo se llevaba más por la intuición que por el saber. El ejemplo que trabajaba Agustín es una manera bien clara de atención flotante. Lo que él llama intuición, nosotros con Lacan podríamos llamar deseo del analista. **Esto es porque hay alguien que explica lógicamente lo que se llama intuición, lo que para Reik era intuición.**

Voy a relatarles un poco qué es lo que se entiende por el tercer oído, está tomado de Nietzsche. Les voy a leer un fragmento porque no tengo el manejo de Nietzsche como para decirlo fluidamente. “Las interpretaciones transicionales le conceden a las imágenes un lugar privilegiado -dice esto en *El nacimiento de la tragedia*- que es acompañado por la música como un complemento”. Entonces, el conocimiento empieza primero por la imagen y la música lo acompaña. Esto es una larga discusión en la danza por ejemplo. “Según Nietzsche la poesía lírica emerge como un acto previo a la escritura en el cual prevalece un ánimo musical. Una cierta atmósfera sonora anterior a las ideas poéticas que solo vienen después de que se ha tomado conciencia del sonido. Una voz inaudible que a pesar de que entra a través del órgano más abierto, el oído, tiene una intención poco clara. Una voz silenciosa que sabe comunicar pero también ocultar si no se escucha correctamente. Este sonido mudo sólo puede ser escuchado por lo que él llama el tercer oído”. Se le plantean algunas dificultades con el idioma alemán que dice que es muy duro y poco musical. “El silencio es el espacio en donde aparece por primera vez esa voz a la que el poeta debe escuchar con el tercer oído, el silencio es lo que hace visible el lenguaje”. O sea que el sonido es previo al lenguaje.

Les aclaro que para Reik es el cuerpo todo el que es afectado por la escucha. Todo el cuerpo está comprometido, esto es lo que trabaja Lacan con el tema de la resonancia. ¿Por qué? Porque Lacan le da a esto que suena místico y que en algún momento inclusive Nietzsche mismo dice que es místico, Lacan lo relaciona con la pulsión y el objeto, entonces de mística pasamos a una lógica del discurso. Pero es muy importante este trabajo, esta visión de Reik en lo que hace al no saber en el momento de la interpretación.

Hay dos cuestiones más que quería trabajar. Una es la sorpresa, la sorpresa por ahí nos queda para otro momento, otra es qué sería analizarse con Freud. Para este hombre era un nivel grande de exigencia. La sesión que relataba Agustín termina con la frase “lo habría creído más fuerte”. Frase que él después le repite a un paciente casi sin darse cuenta. “Lo habría creído más fuerte” en el sentido de la fortaleza yojica para enfrentar estas vicisitudes, estos oscuros deseos. En el caso del paciente era la muerte del padre y en el caso de Reik la de Ella pero habría que pensar la conexión entre Ella, Goethe y el padre, podría ser también que estuviera en juego el deseo de la muerte del padre, no lo sé.

Años después, porque él tenía como ejercicio la asociación libre, entonces está asociando libremente mientras escribe un libro, mira un cuadro, mira el cuadro de Arthur Schnitzler que tenía ahí que se llamaba igual que su hijo o su hijo se llamaba igual que él. La decepción que tiene por su hijo porque no estudia medicina y mientras está asociando piensa en la decepción

que tiene Freud porque él no está escribiendo el libro que Freud espera que escriba. O sea que si bien haberse analizado con Freud era participar de una épica porque era participar de un descubrimiento con los síntomas, con las asociaciones, con los sueños, había que despejar este otro costado de analizarse con el maestro, con el creador, con el inventor.

Quería trabajar también la cuestión de la sorpresa, brevemente. Es muy interesante la cuestión de la sorpresa porque él dice, ah era eso. Era eso que él ya sabía. La sorpresa tiene dos lugares de trabajo, por lo menos en Lacan, uno es en relación a la satisfacción. La satisfacción esperada en diferencia a la obtenida. Yo me lleve una sorpresa agradable al leerlo pensaba que por ahí era un plomazo y no. También la sorpresa como conexión con el inconsciente. ¿Por qué dice que la sorpresa da cuenta de la interpretación? Porque es la manera como el inconsciente se muestra a través de la negación. Yo no soy, ah yo no soy el que dice eso, aunque yo lo sabía. Yo no soy el que dice eso hasta que yo soy el que dice eso, que es la caída del fantasma y es la caída de la significación fálica que dice que hay relación donde no la hay.

Solamente una frase más que me encanto, la sorpresa da para mucho más. Le dice a Freud que muchos dicen que son freudianos, y Freud le dice en francés, no sé por qué en francés, yo no soy freudiano. Cualquier similitud con Lacan queda a cuenta de lo que escuchan. Nada más.

Ana Laura García

Abrimos el espacio de preguntas e intervenciones. Alicia Hartmann tiene una pregunta.

Alicia Hartmann

Agradezco mucho las dos presentaciones, la verdad que Reik para mí, siempre me gustó leer y pude leer un poquito de *Escuchando con el tercer oído*, realmente es un libro para recorrerlo, hay cantidades de ejemplos. Me quedé pensando en lo que decías de [inaudible] cuando se trabaja en *Pegan un niño*, hay algo vinculado al segundo tiempo, yo creo que ahí la confesión tiene algún espacio porque esa cuestión de la vergüenza en la confesión vamos a decir del fantasma. O sea que creo, no se si lo consideraste o si está mencionado entre las posibilidades que está tomando Reik. Me quedé pensando en esto.

Respecto a todo lo que desarrolló Marta me parece también esta cuestión, estaba pensando la sorpresa en *El analista sorprendido*.

Marta Nardi

Ese no lo leí.

Alicia Hartmann

Claro, porque en realidad lo que, justamente, me parece interesante pensar cuando uno ocupa el lugar del analista, que se da cuenta ahí, aparece la sorpresa. Aparece la sorpresa en el sentido de que aparece algo in-sabido que se produce ahí. No sé si lo consideraste por ese lado.

Ana Laura García

Adriana Hercman.

Adriana Hercman

Muchas gracias. Quiero agradecerles, la verdad que me gustó muchísimo, me gustó la elección del material, me gustó mucho. Recién respecto de esto, creo que el título de Reik es *El psicólogo sorprendido*, en esa época él hablaba así. Lo recordé en relación a elegir y a la elección de la Secretaría de trabajar con este material, que en *La lógica del fantasma* en las últimas clases me parece del seminario, lo toma a Reik, toma la cuestión de la sorpresa y es muy interesante porque me parece que se encuentra esto, algo así como, ojala hoy hubiera más analistas como Reik, como en aquella época que ante la aparición del inconsciente se sorprendían. Eso dejó de pasar y empieza a hablar de la resistencia de los analistas. Esto que el analista trabaja y analiza con su resistencia y esa posibilidad de sorpresa que pueda haber ante cada nueva irrupción del inconsciente, podríamos decir así. No me acuerdo bien pero él hace una metáfora como, no ve más allá de sus fronteras y la resistencia se ubica ahí. Entonces la sorpresa en relación a lo nuevo, estar a la espera de la contingencia como muchas veces lo hablamos, como entra la contingencia por el analista, estas cuestiones me parece que hacen a la cuestión de la intervención del analista, la interpretación, a muchas cosas muy importantes para trabajar y que efectivamente hay resistencia y cuando hay resistencia también es la posibilidad de la sorpresa para cada uno de nosotros cuando analizamos.

María Gabriela Correia

Buenas tardes, ¿cómo están? Les agradezco la presentación, me encantó el recorte que han hecho. Me quedé pensando en estos términos que están articulados, el silencio, la confesión porque quiero decirles que me han llevado a 30 años atrás y no a mi primer paciente, al segundo que he colocado en el diván.

Me ha pasado algo muy curioso en ese momento, se trataba de una persona en donde en su historia había secretos, silencios, cosas que no podían decirse, una educación en un colegio de monjas. Y en el momento en que yo decido pasarla al diván y le enuncio la regla fundamental está 40 minutos, estoy en la sesión, absolutamente en silencio, le enuncio la

regla y queda en silencio. Pasa el tiempo, corto la sesión y a la próxima semana o mejor dicho, me llama por teléfono me pide una sesión nueva y fue un efecto de sorpresa tanto para ella como para mí esto que había sucedido y a partir de ahí se inicia, yo creo, el análisis que duró 15 o 20 años luego. Y en donde ella había una frase que era “yo no me confieso” y a partir de esa primera sesión aparecen recuerdos de ella de su época del colegio de monjas donde había un silencio absoluto, se educó en un monasterio, pero aparecía esta frase de “yo no me confieso”. Pero estaba en relación a lo que ustedes estaban recién comentando acerca de lo fantasmático. Me evocó esa situación que me sucedió cuando estaba empezando a atender, en los inicios de la práctica. Me evocó esa situación de lo que a partir de ese silencio se produjo porque fue el inicio de un análisis.

Marta Nardi: Estaba buscando una frase de este libro *Escuchando con la tercer oreja* es cuando él les habla a los futuros analistas y dice que es necesario coraje y que este coraje tarde o temprano va a vencer las resistencias de este mundo aburrido o insensible, la palabra da para las dos cosas, yo diría que en este caso está diciendo insensible. Me refiero a que si uno cae en el aburrimiento en las sesiones es que algo está pasando con el deseo. La sorpresa como traía Alicia es para ambos. Si se es insensible es que no hay registro del objeto a

Intervención (inaudible.)

Marta Nardi

Por eso estaba diciendo, responde a lo que es el lugar del deseo del analista. ¿No les ha pasado a ustedes pacientes que uno supone que nunca van a asociar o que no vamos a encontrar nada en ellos para trabajar y de pronto aparece algo? Algo emerge porque uno está dispuesto a escucharlo, esa es la sorpresa. Nunca hubiera pensado que fulanita hubiera podido decir tal cosa, yo no lo hubiera pensado. Hay que trabajar la sorpresa, hay dos lugares preciosos uno es el seminario 14, el otro es el 15, donde hace la relación, no es para hoy, entre yo no soy y el pienso cosa, no es el tema pero es muy interesante.

Intervención

Es muy interesante como lo decís Marta porque en el texto *Un trastorno de la memoria en acrópolis* Freud se dice jamás hubiera sido que eso me fuese dado así.

Marta Nardi

Claro, nunca lo hubiera pensado. Es la manera como el inconsciente se muestra; otra “usted va a pensar que es mi madre pero no, no lo es”, es la negación discordancial la que hace

posible que el inconsciente se articule. Jamás lo hubiera pensado, nunca lo hubiera esperado, etc.

Agustín Muñoz Cabrera

No lo pensé desde *Pegan a un niño*. Lo que dice Reik es que Freud no lo escuchó desde una posición moral. Le contestó esto que comentó Marta “lo creí más fuerte”, respecto del yo fuerte o yo débil. Hay un momento en que Reik está en la guerra y conoce a una mujer, él está casado ya con Ella, conoce a una mujer que está en una situación de casi indigencia, muerta de hambre, él empieza a seducirla y ella finalmente se entrega a él. Pero él se sentía profundamente culpable porque se sentía que estaba haciendo algo, porque ella necesitaba que él le diera alimentos. Pero lo interesante es lo que él pesca, hay un comentario, yo decía que en el curso del 2011 que era en relación a la transferencia se habló del tema de la confesión, Osvaldo Arribas en una de las clases dice, en la confesión católica el que se confiesa, se confiesa para seguir pecando. Me parece que Freud pesca algo de esto y Reik lo dice, “ese intenso sentimiento de culpa se convierte en un incentivo inconsciente para repetir la acción”.

Con respecto a lo que decía Adriana, vuelvo al seminario 1, esta burocratización, esta cuestión de la sorpresa, de lo nuevo que irrumpe ahí, hay una frase que me encanta del seminario 1 que es cuando va a plantear los esquemas ópticos dice, hay que volver a la física divertida, hay que volver al psicoanálisis divertido, esto lo dice en este contexto de burocratización, de las reglas técnicas, etc.

Andrés Barbarosch

Quería agradecerles mucho los trabajos, muy interesantes, creo que rescatan algo del espíritu de Reik como psicoanalista. En el medio de eso me acordé de un texto de Reik que se llama “El eco de los proverbios”, está en *Treinta años con Freud*, tiene mucha resonancia con lo que decía Marta. Él cuenta una anécdota de su infancia, donde el abuelo en la mesa familiar quería hablar y parece que nunca lo dejaban y se quejaba amargamente que si ya no había hablado y después se iba a morir nunca le iba a tocar hablar, y los jovencitos, los niños se reían y se burlaban del abuelo. Se llama *El eco de los proverbios* y él lo que dice es que las palabras del abuelo le volvieron siendo adulto, en otro momento, con un sentido potente, lo que marca de alguna manera es que el eco de lo que efectivamente dicho tiene más potencia que cuando fue efectivamente escuchado, hay como una relación donde el sonido se anticipa al sentido y el sentido viene del futuro. Creo que esto es muy interesante y la verdad que digo estos efectos de resonancia porque fue un poco lo que Marta trajo que me hizo hacer acordar de ese artículo.

Marta Nardi

Si, si.

Intervención

Muchas gracias por los trabajos. A mí se me ocurrió, lo primero era volver preguntarle a Agustín, qué le dijo Freud, algo así como que lo había mandado ese texto, no es lo que lo mandó a leer, pero algo le dijo.

Agustín Muñoz Cabrera

“¿Leyó usted la novela *El asesino* de Arthur Schnitzler?”

Intervención

Claro, a ver si yo entendí bien. Él había escrito eso y lo que le pregunta Freud es simplemente si lo había leído.

Marta Nardi

Escribió sobre eso.

Agustín Muñoz Cabrera

Casi sin palabras.

Marta Nardi

Es un, “¿te diste cuenta?”

Intervención

Si no entendí mal había algo con el tiempo, porque ya se tenía que ir. Quiere decir entonces que él no podía decir más que eso. A mí lo que me evocó esto es esta cuestión del penar de más de los neuróticos. Porque uno podría decir por qué tenía que estar en esa situación cuando en realidad de lo único que se trataba era de decir yo ya no estoy enamorado de vos, no había por qué llegar al asesinato.

Marta Nardi

Pero, ¿qué hace con el deseo de muerte?

Intervención

Pero justamente lo que me llama la atención es eso, con qué economía de recurso y con qué poquito tiempo lo deja, eso es válido para Reik que pudo aprovechar eso, porque no cualquiera podría aprovechar eso.

Agustín Muñoz Cabrera

Laura.

Laura

Me encantó. Quería comentarles que cuando leí el texto me pareció también y te escuché Marta que nombrabas la cuestión de Reik, Goethe, el padre y Ella. Reik en su juventud había leído todo a Goethe y estaba como obsesionado con la lectura. Había hecho un escrito sobre Goethe y Federica en donde él había interpretado y la lectura que había hecho estaba ahí el deseo de muerte de Goethe sobre Ella. Entonces, la cuestión es que él muchos años después volvió a leer eso que había escrito y se había sorprendido de esa lectura que había hecho. Ese comentario quería hacer.

Quería preguntarte, porque vos Marta habías hablado de la intuición y lo habías puesto en relación al deseo de analista, si podías retomar eso porque me perdí mientras estabas hablando, me gustaría.

Marta Nardi

En relación a la intervención de Freud, Reik había hecho un libro sobre la obra de Schnitzler y se lo había dado a Freud o sea que era sabido que lo sabía. Eso es muy importante porque nosotros muchas veces sabemos cosas y no las sabemos, hasta que no es dicho en el análisis, hasta que el analista nos lo marca.

Es interesante lo que traes Laura porque la palabra que usa en inglés es *hunch* que es corazonada en realidad, yo use intuición, pero es corazonada y es con la tripa. La corazonada es de adentro, es *hunch*, es un compromiso. Yo digo, yo entiendo, que se podría, ahora, con Lacan, hablar del deseo del analista que no pasa por el saber, pasa porque te guía la asociación, la atención flotante, y te guía el deseo. Por eso hablé, me parece que con Lacan esto que es el *hunch* lo podemos traducir o podemos decir deseo del analista y está organizando en un discurso, hay una legalidad lógica para eso. Mientras que si te quedas con la corazonada o la intuición, te falla la intuición y qué haces. Es otra cosa, son dimensiones distintas. Partiendo de la corazonada se puede tomar deseo del analista, me parece.

Agustín Muñoz Cabrera

El silencio de Freud, cuando se menciona el caso de *Psicoterapia de la histeria* es que Freud deja vacante el lugar de la demanda, esa es la puesta en función del deseo del analista, es un modo de decirlo.

Ana Laura García

Tenemos dos preguntas de Miriam Allerbon y Mariano Flores, si las quieren hacer.

Miriam Allerbon

Primero agradecerles la actividad a ustedes dos que expusieron. Después, que me gustó mucho la metáfora de pensar el puente en relación al conflicto interior y lo que sería la posibilidad de que se arme un síntoma. Porque ahí es donde aparece la posibilidad de enganchar la cuestión lógica y dejar de lado esto Marta que decías de la intuición, qué hacemos si nos falla la intuición. Si tenemos la lógica es un poco más factible que se pueda hacer algo, entre ese conflicto interior y el deseo del analista. Quería agradecer y rescatar esto del puente, me gustó la metáfora.

Marta Nardi

Es la frase de Reik. A mí también me gustó.

Ana Laura García

Mariano, querés preguntar.

Mariano Flores

Era más que nada un comentario, un agradecimiento la verdad que es muy refrescante lo que eligieron, el hilo de Reik que transmite, me parece que transmite su relación al discurso del psicoanálisis, es siempre apasionante. Les agradezco porque me hicieron recordar y resonar en función de la sorpresa, se acuerdan que en *La subversión del sujeto* también Lacan habla de la sorpresa cuando dice para que no sea vana nuestra casa, la de los analistas, es necesario reducirlo todo a la función del corte en el discurso, allí sorprendemos al sujeto que nos interesa. Ahí articula la sorpresa que me hacía recordar también en el capítulo uno de Norberto de *La dimensión clínica* que él habla de la asimetría. Me parece que en esta sorpresa, en este corte que propone Lacan está articulada esta asimetría que plantea Norberto en la escucha del analista. La asimetría o el corte articulado en la escucha del analista. Como ustedes decían, como decía Agustín incluso la relación personal de ellos dos, de Freud y de Reik, hay mucho material, cómo logra Freud articular esto.

La pregunta para Marta en relación a la intuición, si se puede pensar como algo de inconsciente a inconsciente, se me ocurría, lo digo así. Gracias.

Intervención

Me acorde, no me acuerdo si lo dice Foucault o qué, la necesidad de la confesión para confirmar la doctrina, por eso la Inquisición.

Marta Nardi

La obra de Genet, Los balcones.

Intervención

Es fundamental la confesión, para qué, para confirmar la doctrina.

Marta Nardi

Aparte te absuelve, por eso podés volver a pecar.

Intervención

Además es necesario porque...

Agustín Muñoz Cabrera

Te absuelve y queda intocado el sujeto, lo dice...

Intervención

Claro, y lo otro me parecía que podría encontrarse el padre en Freud respecto a Freud en Reik.

Marta Nardi

Inclusive Freud lo sostuvo económicamente mucho tiempo porque no tenía plata. Solo una cuestión Mariano, no creo que sea una comunicación de inconsciente a inconsciente, es el cruce de la atención flotante y la asociación libre. Si uno consigue ese cruce, Lacan dice, se produce el rayo de la interpretación, es ese cruce. Hay una cuestión en Reik que habría que trabajar que es la contratransferencia que en Reik era muy importante. Hay muchísimas cosas en este analista ¿Hay una pregunta más?

Intervención (inaudible)

Agustín Muñoz Cabrera

Dice, me abstuve a eso.

Intervención (inaudible)

Intervención

Esta cuestión de la intuición y el tercer, no sé si es oído u ojo, [el nombre de libro] El tercer oído o El tercer ojo, no La tercera oreja, ojo no, esa sería otra cosa.

Marta Nardi

Ese es el libro de Lobsang Rampa.

Intervención

Pensaba que esta cuestión de la intuición para mi estaba completamente ligada al sonido y a *lalangue*, esta cuestión de la letra. Una vez que uno puede, si es posible juntar el sentido de la lengua y de *lalangue* allí habría una posibilidad de una articulación nueva, que no haría falta simplemente quedar sometido a lo que sería la corazonada o a la intuición. Yo entiendo por lo que vos explicabas Marta que es algo que se siente o que se confirma si va por ahí o no, justamente si la lengua coayuda o sea viene a estar junto con eso, sino cómo haces.

Marta Nardi

Yo me refería al trabajo fundamental que hace Lacan de ponerle a esto una lógica porque la intuición en sí misma, qué lógica tiene. Ahora, si vos hablas del deseo del analista, el deseo tiene todo un trabajo en relación al deseo, me parece que entiendo lo que quiere decir Reik, que un poco era lo que traía también Agustín, terminar con el saber que aplasta al que habla. Entonces, escuchemos como sea y sigamos escuchando. Él tiene un capítulo en relación a la atención flotante que no tuvimos oportunidad de trabajar, escuchemos con atención flotante.

En relación a tu equivoco cada vez que hablaba con él [Agustín] yo decía “el tercer ojo” entonces digo me traiciona la pulsión auditiva y la me atrae la pulsión escópica, ojos. Pero *El tercer ojo* fue un libro que era muy famoso en mi adolescencia porque pensábamos que era la apertura al pensamiento hindú, y que traía cuestiones novedosas pero no era tan así.

Agustín Muñoz Cabrera

Yo agradecí a las compañeras de Secretaría, a las compañeras del Directorio, pero me olvidé de agradecer a Marta por haber compartido el panel. Muchas gracias.

Ana Laura García

Damos por finalizado el panel.

[Palabras de agradecimiento]